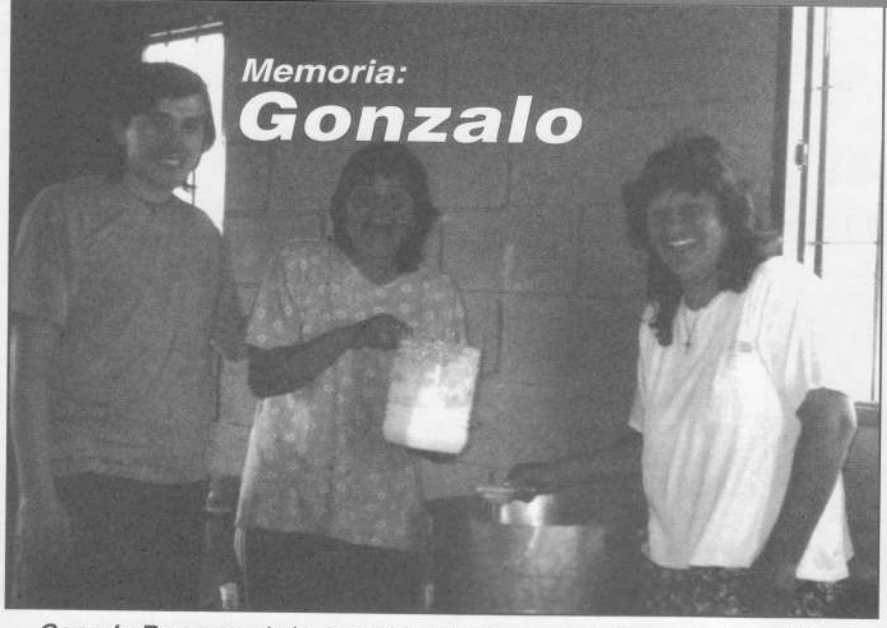

***Gonzalo Reynoso**, de la comunidad del Marqués de Sobremonte y el Km.8 (Cba.) falleció el 1 de marzo. Su novia Flor, Vartan, Vivi, Nena y muchos/as más, que no publicamos por falta de espacio, comparten su memoria.*

Hace seis años que me invitaron a participar en las actividades de la capilla, ahí lo conocí a Gonzalo. Trabajábamos Ramona, María, yo y él. Nos empezamos a organizar, queríamos hacer cosas… Fué surgiendo una idea, cómo podíamos tener un control de las cosas. Ahí fue que él dijo: "bueno, en un cuaderno vamos a llevar un registro de todo, yo voy a venir cada quince días, después cuando ustedes estén bien voy a venir una vez al mes".

Él nos supervisaba, a mí me gustaba tener el control de alguien. Era muy responsible, él decía y lo hacía. Y también tenía su carácter, decía esto es así, va a ser así. Y así fuimos creciendo. Nos conocíamos el manejo, trabajar individualmente no nos servía porque no llevaba a nada… entre tres se hacía más que desparramadas.

El era una persona que nos decía "qué les parece esto", tenía ideas que muchas veces a la gente le falta, tenés ganas de hacer cosas y nos falta quién nos tire ideas. Siempre tenía cómo salir adelante de lo que teníamos en mente… Era lindo, siempre para adelante, nunca fuimos para atrás. Antes era más difícil porque no teníamos nada. Siempre nos habló sobre la salud de los chicos, siempre soñó con conseguir un nebulizador, hasta que una vez trajo uno. Era así, nada de decidir solo, nos juntó y nos preguntó "¿qué les parece mujeres? Yo quiero que ustedes se pongan de acuerdo en qué hacemos con esto. Ahora está en ustedes decidir…".

Quería hacer muchas cosas con los chicos, quería el Centro de Salud. Había conseguido todas las cosas para instalar una salita, pero no teníamos lugar donde ponerla… quedó en la nada. Y me decía "no te hagas problema, ya me voy a recibir y los voy a curar gratis". Se preocupaba, se volcaba a los chicos que veía más pobrecitos, para él era preferible jugar con los más rotosos, se revolcaba en el pasto, era feliz acá.

Las intenciones de él era que trabajáramos solos: "No tienen que tenerle miedo a nadie… no tengan miedo de golpear puertas para pedir algo, porque estan pidiendo para la comunidad, no es para ustedes es para todos". Siempre nos decía eso, a mí me sirvió mucho, jamás me había animado a enfrentar a alguien que sea más que yo. Aprendí a defenderme, a defender a esta comunidad. "Si ustedes no se defienden solas nadie las va a defender", esto se me grabó y nunca lo voy a olvidar, me ayudó a salir adelante y a no tenerle miedo a nadie.

Por acá pasaron muchos chicos, pero la forma que tenía él no la tenía nadie. Dicen que las personas elegidas por Dios están en la tierra, duran poco y dejan algo. Si él ha tenido que dejar algo nos ha enseñado a trabajar en comunidad.

Mercedes Jaime de Bonaventura (Nena)
Comunidad Km. 8, Córdoba.

Al compañero

Estás vivo en el viento,
Estás vivo en mi mente,
En las manos de cada villero
que nos une,
En las canciones de Gieco,
que tanto te gustaban,
En el celeste fanatismo del
Pirata,
Estás vivo en los ojos de
aquellos que ayudabas,
De aquellos por los cuales te
entregabas Compañero…
(Hijo de Vartan)

Gracias

Gracias por la siembra que dá frutos,
por tus pies incansables,
por tu huella firme,
por tus manos blancas y de entrega,
por tu mirada profunda y clara.

Gracias por tu amada libertad,
por creer en el cambio y sentir que es posible,
por tus proyectos fraternos, esperanzadores,
por construir día a día,
y contagiar tu pasión.

Gracias por tu sonrisa constante,
por tu rebeldía ante la injusticia,
por tu lucha solidaria,
y tu militancia sin tregua.

Gracias por tu amor sin medida,
por tus caricias sanadoras,
por tu ternura incondicional.
Gracias por tu compañía invalorable,
por esas charlas sin fin,
por tantas noches de celebración y luz.

Gracias porque enseñaste que el amor está
más allá de la ausencia,
por tu corazón soñador que trasciende lo
humano,
porque sos zamba y te siento en mi piel,
porque nos encontramos, crecimos
y aprendimos,
compartimos y construímos,
porque tu abrazo a la vida
es tan intenso que siento
tu alma cerca de mí.

(Flor)

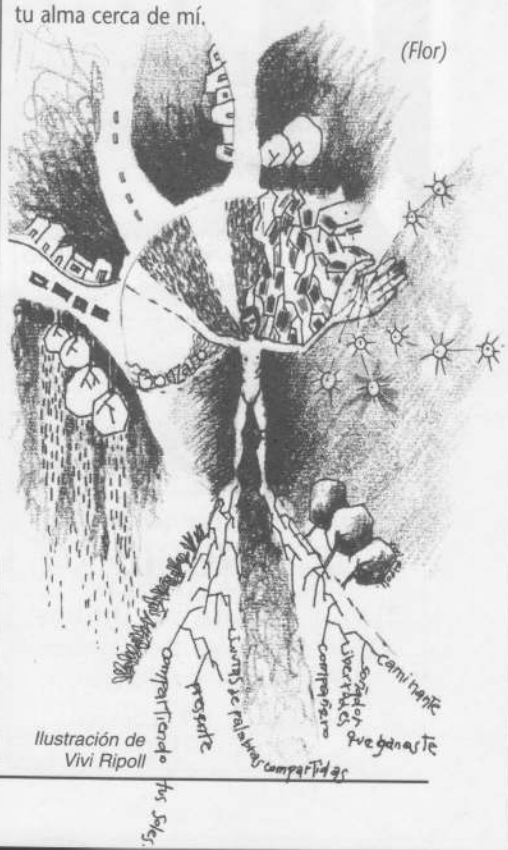

Ilustración de Vivi Ripoll